

La tradición pirotécnica y las fiestas en la provincia de Almería

Aniceto Delgado Méndez, Centro de Documentación, IAPH

La aparición del fuego representado en lumbres, rehiletes u otras manifestaciones lo definen como elemento protector y purificador de vital importancia en determinadas fiestas

Como sucede con otros elementos del patrimonio etnológico andaluz, los oficios, conocimientos y saberes asociados a las artesanías continúan siendo grandes desconocidos. La producción artesana y su valoración sigue estando estrechamente asociada a los grandes objetos producidos. Este planteamiento, lejos de convertirse en una muestra del pasado, convive con el presente articulando discursos donde las artesanías aparecen definidas únicamente en torno a sus valores de mercado.

Sin embargo, la importancia de las artesanías como una de las actividades y expresiones culturales más relevantes de nuestra región, evidencia la necesaria valorización de todos aquellos aspectos que la rodean e inciden en su conocimiento más allá de sus aspectos meramente formales.

En las páginas que siguen intentaremos acercarnos a uno de los oficios más estrechamente vinculado al mundo festivo. Nos referimos a la pirotecnia, una actividad presente en la gran mayoría de nuestras fiestas y que adquiere un enorme protagonismo en determinadas celebraciones de la provincia de Almería. La festividad de los chisperos en Níjar, los barrenos de la Rambla en Abla, o las fiestas en honor de

San Indalecio en Pechina, nos hablan de esa relación y de las especificidades que adquiere la misma en este territorio andaluz.

La palabra pirotecnia deriva del griego *piros* y *techne*, y vendría definida como el arte y las técnicas empleadas para el uso del fuego. Como es bien sabido, la relación entre este y las fiestas es una constante en momentos tales como San Antón en el mes de enero; la Candelaria, en el mes de febrero; San Juan, en junio; o las hogueras o luminarias en honor a la Inmaculada, allá por el mes de diciembre. Esta aparición del fuego representado en lumbres, rehiletes u otras manifestaciones, lo definen como elemento protector y purificador, dándole una vital importancia en determinados momentos del ciclo festivo anual.

Con relación al propio desarrollo de las fiestas en nuestra región, la aparición de los fuegos artificiales y la relevancia que adquieren en el marco festivo vienen a definir contextos dentro de los cuales el fuego obtiene diversos significados.

En la actualidad podemos encontrar en Andalucía un pequeño número de talleres dedicados a la pirotecnia, localizados en

Preparación de cohetes. Fiesta en honor al Santísimo Cristo de la Luz. Dalías / FOTO: ANICETO DELGADO MÉNDEZ, IAPH



☛ Proceso de elaboración de cohetes. Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

☛ Detalle de elemento conocido como La Zorra. Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

☛ Taller de pirotecnia. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

☛ Almacenes pirotécnicos. Guadix (Granada) / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



poblaciones como Umbrete (Sevilla), Guadix o Ugíjar (Granada) y fundamentalmente en la provincia de Almería en las poblaciones de Sufí, Berja o Bentarique.

El desarrollo de esta actividad ha estado siempre vinculado al mundo festivo ya que la producción de estos talleres se ha dirigido principalmente a su uso en estas ocasiones. Normalmente, los fuegos artificiales vienen a definir dos momentos vitales en el desarrollo de las fiestas: o bien señalan el inicio con la tirada de diferentes cohetes que avisan a la población del comienzo de las mismas o, por el contrario, sellan el cierre en forma de espectáculos diversos o mediante la quema de "castillos". En Roquetas de Mar, por ejemplo, en las fiestas en honor a Santa Ana (26 de julio), cuando termina la celebración de la misa y la procesión marítimo-terrestre, suelen concluir los actos con la quema de un "castillo" de fuegos artificiales en la zona del puerto.

La estrecha relación existente en la provincia de Almería entre fiesta y fuegos artificiales no es un hecho aislado y vendría a dibujar los trazos de un mapa que se extiende por todo el levante peninsular, tal y como podemos observar en celebraciones tan conocidas como las fiestas falleras o los concursos internacionales de fuegos artificiales presentes en numerosas poblaciones de este marco territorial (Tarragona, Blanes en Girona, Alicante, etc.).

Además de la aparición de los fuegos artificiales como inicio o fin de las fiestas, hay otra serie de momentos en los que se convierten en el elemento central del desarrollo de la celebración. Así sucede en localidades como Dalías, Cantoria, Olula del Río, Rágol o Huécija, donde la pólvora materializada en forma de carretilla, cohete, u otro artilugio define contextos y procesos rituales de relevante significación para los grupos que los reproducen.

Coincidiendo con las fiestas patronales en honor a San Antón y San Cayetano, celebradas durante la segunda quincena del mes de enero, en la localidad almeriense de Cantoria

se desarrollan diferentes actos que tienen en el fuego su elemento central.

Como cada año, la víspera del día de San Antón, los cantorianos comienzan a preparar la noche que les espera y que supone la culminación de dos meses de trabajo preparando las carretillas. Realizado manualmente por los vecinos de la localidad, la quema masiva de este artefacto artesanal durante la noche de San Antón transforma la impronta de la localidad sumiendo a sus participantes, los vecinos desde sus casas, previamente protegidas, y los carretilleros en las calles, en una nueva realidad en la que los únicos protagonistas son el ruido, la luz y el color.

Para su elaboración se utiliza un tubo de cartón, dentro del cual se introduce una mezcla formada por pólvora y lima de hierro o titanio, componentes estos últimos que influyen en el color deseado. En las "faenas de las carretillas", denominación de un proceso de elaboración tan esforzado como peligroso, es muy importante afinar la cantidad de mezcla necesaria y la manera en que esta es apretada para que no exploten durante el transcurso de la celebración. Para ello en la víspera de la fiesta se realizan "las pruebas", en las que cada carretillero tira tres carretillas previamente atadas en el suelo "para que no se escapen" mientras que los vecinos, entre vítores y aplausos eligen las mejores, obsequiando a su elaborador con el galardón de "Mejor carretillero del año".

El hecho de que actualmente las carretillas se confeccionen en tubo de cartón merma la posibilidad de accidentes, situación que en el pasado era más frecuente al ser realizadas con cañas del río, más grandes pero más peligrosas al ser el envoltorio de peor calidad.

Las carretillas, elemento central del desarrollo de esta celebración, fomentan el encuentro de amigos que, agrupados en peñas o asociaciones, preparan un elevado número para ser quemadas fundamentalmente en la noche del dieciséis de enero, tras la finalización de la



🔥🔥 Fiesta de las carretillas y los roscos en honor a San Sebastián y San Ildefonso, patrones de la localidad de Olula del Río. Noche de las carretillas, con quemas masivas de estos artefactos por los carretilleros / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH

“procesión del carretillero”, momento en el que tiene lugar el tiro de las primeras carretillas, cuando San Antón y San Cayetano ya se han recogido tras recorrer varias calles del municipio portados por los carretilleros y al son de los acordes de la banda del pueblo.

La noche se anuncia larga, abundan las hogueras en torno a las cuales grupos de vecinos se reúnen celebrando el día del patrón, mientras comen embutidos y carnes de matanza en abundancia y beben vino del país y los carretilleros tiran miles de carretillas que suelen ir guardadas en los “talines”, cajas de madera que sirven para protegerlas del fuego. El olor a pólvora que inunda el ambiente, el ruido, el color y el dibujo que describen las carretillas en su recorrido constituyen una puesta en escena difícilmente

imaginable para aquel que no haya visitado esta localidad por San Antón.

En Olula del Río también en el mes de enero tienen lugar las fiestas patronales en honor a San Sebastián y San Ildefonso. Como sucede en Cantoria, las carretillas vuelven a ser el hilo argumental y eje central de esta celebración donde la quema masiva de estos artefactos, comprados en su mayoría en Guadix y Valencia y de menor tamaño que las conocidas carretillas cantorianas, se convierte en uno de los elementos más relevantes de la misma.

La víspera de San Sebastián, es decir, el diecinueve de enero, es conocida como “la noche de las carretillas”. Antes, por la tarde, tiene lugar la recogida de leña para la preparación de las hogueras, y la protección de las fachadas de



La quema masiva de carretillas en Cantoria durante la noche de San Antón transforma el municipio en una nueva realidad en la que los únicos protagonistas son el ruido, la luz y el color



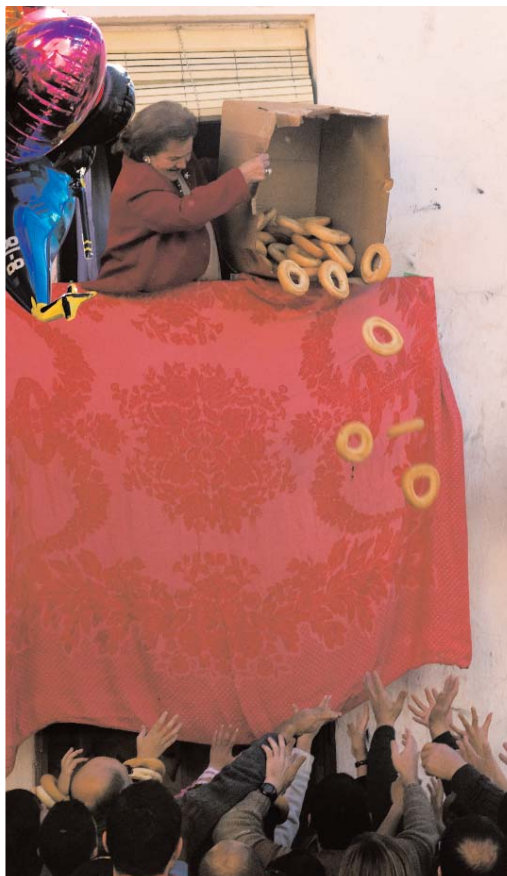
🕒 Quema de carretillas en Cantoria en honor a San Antón y San Cayetano, patrones de la villa / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



Carretilleros de Olula del Río. Fiesta de las carretillas y los roscos en honor a San Sebastián y San Ildefonso / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



📍📷 Fiesta de las carretillas y los roscos en honor a San Sebastián y San Ildefonso en Olula del Río. Tirada de roscos y roscones durante la procesión de San Sebastián / FOTO: JUAN CARLOS CAZALLA, IAPH



las casas para evitar posibles daños. A partir de las diez de la noche se inicia la gran fiesta del fuego. El sonido de las campanas y la tirada de cohetes indican el comienzo de la celebración y la salida de los carretilleros, una noche en la que la imagen de San Ildefonso, conocido popularmente como San Alcuqui, recorrerá las calles del casco antiguo de la localidad, portado por todo el pueblo entre vítores y el lanzamiento de miles de docenas de carretillas, dando una imagen de Olula deslumbrante, mágica, lúdica y extraordinariamente festiva.

Al día siguiente tendrá lugar la procesión de los santos, con la tradicional tirada de roscos de pan. Desde hace unos años se organizan concursos que premian a la ristra de roscos más larga, o a la persona que durante el recorrido de la procesión es capaz de portar más roscos.

Durante varios días se repiten algunos de los momentos descritos y cuando estos finalizan, los vecinos ya piensan en el número de carretillas que prepararán para el próximo año, una manera de cumplir con el patrón y de iniciar un ciclo marcado en torno al veinte de enero.

Junto a los anteriores ejemplos, el fuego en forma de cohete, adquiere una especial relevancia en las fiestas en honor al Santísimo Cristo de la Luz, en el municipio de Dalías. Durante los días previos a la celebración, los diferentes colectivos inmersos en el ritual, se encargan de preparar un gran número de cohetes que se irán disparando en el momento más importante de esta ocasión festiva y que no es otro que la procesión de la imagen del Cristo por las principales calles del pueblo.



📍 Fiesta del Santísimo Cristo de la Luz. Dalías / FOTO: ANICETO DELGADO MÉNDEZ, IAPH

Con todas las luces del pueblo apagadas, la imagen sale de la parroquia y tiene lugar la tirada de una enorme traca en los alrededores del templo. A continuación, en diferentes momentos del recorrido, se disparan un sin fin de cohetes que representa la devoción de este pueblo al Cristo de la Luz. Además de los cohetes podemos encontrar otro tipo de fuegos representados en ruedas de luz y otra clase de surtidores que hacen reverencia al paso de la imagen.

Dentro de este mundo festivo donde los fuegos artificiales adquieren una especial significación, también debemos mencionar la aparición del "toro de fuego", estructura metálica que tiene forma de toro y que aparece revestida de fuegos artificiales en forma de cohetes, ruedas, etcétera. La existencia de los toros de fuego es extensible a otras provincias andaluzas y en Almería las podemos encontrar en poblaciones como Pulpí o Félix.

De características similares a los toros de fuego nos encontramos en la provincia almeriense con un momento referente a los fuegos artificiales y que nos aparece bajo la denomi-

nación de la "quema de la zorra", un elemento muy común en algunas poblaciones y que es muy similar a los toros de fuego, con la única diferencia de que la armadura no tiene apariencia de toro sino que en la parte posterior hay una estructura en madera con forma de zorra. El uso de este elemento en determinadas celebraciones viene a ser una reinterpretación territorial de los toros de fuego, mediante la aparición de uno de los representantes de la fauna endógena.

Aunque estas celebraciones tienen un marcado carácter religioso, el uso del fuego en el desarrollo de dichas manifestaciones, define contextos donde destacan los aspectos lúdicos e informales de las expresiones festivas, e inciden directamente en la transformación de los talleres dedicados a la pirotecnia, y en su capacidad de adaptación a los nuevos gustos y usos. Fuego y ritual, pólvora y fiesta se convierten, por tanto, en un magnífico exponente del desarrollo de una actividad artesanal que sigue manteniendo viva, con sus permanencias y transformaciones, esa estrecha relación.